

Rigoni, Mirtha Laura

*El poder y la violencia en Tu rostro mañana, de
Javier Marías*

Ponencia presentada en:

III Congreso Internacional : “Transformaciones culturales. Debates de la teoría,
la crítica y la lingüística”, 2008

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Rigoni, Mirtha L. “El poder y la violencia en Tu rostro mañana, de Javier Marías” [en línea]. En: Actas del III Congreso Internacional : Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2009.

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/poder-violencia-rostro-manana.pdf>

[Fecha de consulta: ...]

El poder y la violencia en *Tu rostro mañana*, de Javier Marías

Mirtha Laura Rigoni

En las novelas españolas de las últimas décadas, está presente con frecuencia el tema de la memoria y el olvido de los hechos de un pasado traumático, por lo general vinculado a la Guerra Civil, el franquismo y la transición hacia la democracia. En algunos relatos, la acción transcurre en la actualidad, y la violencia de aquellos tiempos se representa a través de la evocación de algunos personajes. Paralelamente, en esas historias se plantean conflictos propios de esta época no menos violenta; así, abundan las alusiones a problemáticas actuales como el terrorismo, la xenofobia, el crimen en sus distintas formas y la violencia policial.

En la última novela de Javier Marías, *Tu rostro mañana*, un narrador protagonista recuerda acontecimientos vividos más o cercanos al presente. El tiempo del enunciado se acerca al de la enunciación hasta coincidir hacia el final del relato. Esto es similar a lo que ocurre en otras novelas del autor, como *Todas las almas* (1989), *Corazón tan blanco* (1992) y *Mañana en la batalla piensa en mí* (1994). En ellas, hay además enunciaciones citadas, relatos enmarcados cuyos narradores suelen ser personajes secundarios que rememoran y cuentan –a veces en tono de confesión– sucesos pertenecientes a épocas pasadas vinculados a traiciones, instigaciones o crímenes cometidos y cuidadosamente ocultados. Lo que ellos esperan de su interlocutor no es la condena, sino la comprensión o al menos el silencio, y sobre todo el ulterior olvido.

La intención que tienen estos personajes de minimizar la acción reprobable cometida en el pasado ha sido leída como metáfora de lo ocurrido en la historia reciente de España. Así lo explica Francisco Caudet: “[...] el pasado de violencia nos ha traumatizado tanto que hemos preferido transigir, llegar a un pacto de silencio” (2006: 57); por eso, en un análisis de *Corazón tan blanco* el crítico ve en su trama la metáfora del olvido deliberado de

crímenes y responsabilidades que tuvo lugar durante la transición de la dictadura franquista a la democracia (2002).

Lo que en novelas anteriores era casi siempre metáfora o simple mención, se explicita y desarrolla en los tres volúmenes de *Tu rostro mañana: Fiebre y lanza* (2002), *Baile y sueño* (2004), y *Veneno y sombra y adiós* (2007); en ellos se alude en reiteradas oportunidades a los recuerdos vinculados a la Guerra Civil española y a los años del gobierno de Franco, se habla de traiciones, torturas y asesinatos, y del esfuerzo por borrar de la memoria lo cometido o padecido. En un segundo plano, el pasado de violencia también se representa al evocar la Segunda Guerra mundial.

El narrador, Jacques Deza, quien se identifica con el protagonista de *Todas las almas*, recuerda conversaciones que sostuvo en España con su padre y en alguna oportunidad con su madre, así como con su amigo el hispanista Peter Wheeler en Inglaterra; son ellos, sus mayores, quienes se refieren a la violencia en aquellas circunstancias. Pero además, ésta no es ajena al entorno del protagonista en la actualidad. Algo similar ocurre en otras novelas españolas de los últimos años, por ejemplo en algunas de Antonio Muñoz Molina, Rafael Chirbes y Juan Marsé.

En *Tu rostro mañana* (2. *Baile y sueño*), Juan Deza compara las acciones violentas del presente con las del pasado:

„Vuestra generación y las siguientes [...] habéis tenido la suerte de vivir poca violencia real, de que eso haya estado ausente de vuestra existencia diaria, de que si os habéis encontrado alguna haya sido la excepción y no demasiado grave, unos palos en una manifestación o una reyerta en un bar [...] tal vez un asalto, un atraco. Por fortuna, y ojalá os dure eso siempre, no habéis estado en situaciones en las que no había más remedio que contar con ella. Quiero decir que era segura, que uno sabía que aparecería en algún momento del día y si no de la noche [...] La amenaza era permanente y también lo era la alerta. Mi habitación quedó destruida una tarde, cayó un obús, le dio de lleno, un gran boquete en la pared y el interior arrasado. [...] Durante los primeros meses de la Guerra uno veía detenciones por doquier, a empellones y a culatazos a veces, o cacerías en las casas, sacaban y se llevaban a familias enteras y a quienes estuvieran allí de visita, podía uno cruzarse con un tiroteo en la esquina menos pensada y oía de noche las descargas de los fusilamientos en las afueras [...] a partir del 39 la policía de Franco irrumpía en plena noche en las casas, en los mismos años en que la Gestapo lo hacía en el resto de Europa, eran primos hermanos“.

(TRM 2, *Baile y sueño*, 296-298)

Entre los que denomina “asesinatos superfluos” de la Guerra Civil, el narrador se refiere al de un tío suyo que nunca pudo conocer; éste fue detenido y ejecutado a los diecisiete años al comenzar la contienda, y buscado desesperadamente por su hermana, la madre del

narrador, según ella le contó muchos años después. En los recuerdos del padre, en cambio, la guerra y la posguerra no aparecen asociadas a la pérdida de seres queridos, sino de forma metonímica en las referencias a la traición de la que fue víctima y en dos relatos que ocasionalmente escuchó: el de la mujer del tranvía y el de un conocido suyo de la universidad que fue literalmente toreado y ejecutado. Tras la derrota de los republicanos, Juan estuvo en la cárcel porque su mejor amigo lo denunció, quizá para hacer méritos ante los vencedores. Tras su liberación nunca quiso vengarse, para que el otro no pudiera tranquilizar su conciencia atribuyéndole alguna mala acción, aunque fuera una respuesta lógica y justa.¹

Pero más que la traición de su amigo, parecen haber impactado en su ánimo dos actos de extrema crueldad; escuchó uno de ellos por azar y el otro le fue referido por uno de sus protagonistas. Por un lado, el de la mujer del tranvía que durante la guerra le contó con orgullo a otra, mientras le señalaba una casa cercana, que había participado allí en la matanza de una familia completa; por otro lado, el del escritor que refirió de manera jocosa un episodio macabro del que había participado: luego de detener a unos republicanos los habían llevado para su ejecución al cementerio; como uno de ellos no quiso cavar su propia tumba, improvisaron una suerte de corrida de toros que acabó con aquél muerto y mutilado.

En más de una oportunidad en esta novela, el narrador parodia el discurso con el que se habrían justificado los culpables de tantas atrocidades:

„Fue necesario y evité así un mal mayor, o eso creía; otros se habrían encargado de hacer lo mismo, sólo que con mucha más crueldad y más daño. Maté a uno para que no mataran a diez, y a diez para que no mataran a cien, no me corresponde el castigo, sino que merezco un premio. [...] Fue necesario, defendía a mi Dios, a mi Rey, mi patria, mi cultura, mi raza; mi bandera, mi leyenda, mi lengua, mi clase, mi espacio; mi honor, a los míos, mi caja fuerte, mi monedero y mis calcetines. Y en resumen, tuve miedo. [...] Ah no, fue la época, quien no la haya vivido no puede entenderlo. Ah no, fue el lugar, era malsano, era oprimente, quien no haya estado allí no puede ni figurarse nuestra enajenación y su hechizo“.

(TRM 3, *Veneno y sombra y adiós*, 54-55)

Las acumulaciones como las precedentes son propias de las extensas pausas especulativas que se intercalan en la narración de hechos y en las escenas dialogadas y le otorgan morosidad al relato.

Algunos personajes del pasado intentan justificar sus actos reprobables, mientras otros no soportan el peso de la culpa y se quitan la vida. Tal es el caso de Valerie, la esposa muerta

de Peter Wheeler. Al final del tercer volumen, *Veneno y sombra y adiós*, el catedrático de Oxford le revela al protagonista que su esposa se suicidó cuando terminó la Segunda Guerra mundial al enterarse de que, cuando ella trabajaba en los servicios secretos, dijo algo por lo que llevaron a los campos de exterminio a una joven mujer que había conocido y a sus dos pequeñas hijas: contó a sus jefes que el cuñado de su amiga alemana de la infancia, un militar nazi de alto rango, tenía ancestros judíos. Esa amiga le envió una carta luego de la guerra donde refería que, no sabía cómo, aquel secreto familiar había salido a la luz y, como represalia, no sólo habían matado a su cuñado sino también a su hermana y sus dos sobrinas.

Los personajes atormentados de Marías pertenecen casi siempre al pasado: la madre de Clare Bayes en *Todas las almas*, Teresa Aguilera en *Corazón tan blanco* y Valerie Wheeler en *Tu rostro mañana* se suicidaron porque no soportaron saber lo que habían hecho (arruinar su vida y la de su familia, instigar al crimen o traicionar a un ser querido respectivamente). Estas figuras pertenecientes a un pasado remoto que vuelve a través de una revelación parecen funcionar en estos relatos en contrapunto con los individuos del presente, los personajes inescrupulosos, despreocupados e incluso sumamente violentos que hay en estas historias.

Todas aquellas mujeres se parecen a lady Macbeth, el personaje de una de las tragedias de Shakespeare que aparecen como intertexto de las novelas de Marías. En *Macbeth*, el rey homicida le reclama infructuosamente al médico que cure a su esposa, quien lo instigó a matar al rey Duncan, con un dulce antídoto que le permita olvidar.² Él mismo no logra conciliar el sueño tras cometer el crimen. Los personajes del presente, en cambio, niegan la culpa y olvidan el delito, como Ranz, su hijo y Luisa en *Corazón tan blanco*, o como Dick Dearlove, la estrella pop en decadencia de *Tu rostro mañana*, para quien lo terrible no es asesinar sino que esto se llegue a saber.

“La tendencia actual es a sentirse inocente, a encontrar una inmediata justificación para todo, a no rendir cuentas [...]” (*TRM 3, Veneno y sombra y adiós*, 521), reflexiona el protagonista de esta novela; y también en otras del mismo autor algunos personajes sostienen que en estos tiempos leves y despreocupados, los individuos olvidan sin dificultad el mal que infligen. Es interesante observar que la misma idea que aparece en las

novelas de Marías se expresa en un texto teatral argentino, *La señora Macbeth*, de Griselda Gambaro, cuando una de las brujas augura un tiempo en el que no existirá la culpa: “Macbeth es, a pesar de sus errores, un alma tierna. Vendrán épocas de crímenes felices, donde el poder ignorará las muertes que ocasiona. Las decidirá sin imaginarlas y sin perder el sueño” (71-72).

En *Tu rostro mañana* (2. *Baile y sueño*), Juan Deza alude a las guerras frívolas, promovidas por oscuros intereses, como la de Kosovo, Irak o Afganistán, más o menos televisadas, breves y fácilmente olvidables para quienes no las padecen directamente, en contraposición a la Segunda Guerra Mundial e incluso a la Guerra Civil española.

El protagonista de esta novela conoce a individuos inescrupulosos y crueles, como Arturo Manóia o Bertram Tupra, quienes son capaces de torturar y matar sin que eso les cree un problema de conciencia, sin que lo que han hecho les quite el sueño. Este último es el jefe de un grupo que responde a intereses privados y del Estado británico, al que se une el español Jacques Deza como una suerte de traductor o intérprete de personas (de sus inclinaciones, sus elecciones posibles, sus “rostros” futuros). En Londres, él acompaña a Tupra cuando éste le da una paliza a un español inoportuno (hecho que le produce repulsión pero, sin embargo, tiene miedo de evitar); luego, en la casa de su jefe, ve una serie de videos sobre torturas, asesinatos y otras aberraciones, donde uno de los protagonistas es el hombre aparentemente inofensivo de apellido Manóia que acaba de conocer.

Jacques experimenta cierta fascinación por el poder que se siente al causar miedo a otros, y cuando regresa a Madrid pone en funcionamiento lo aprendido para asustar al amante de su ex esposa quien aparentemente es violento con ella, un tal Custardoy que ya había aparecido en *Corazón tan blanco*. Durante un tiempo lo aberrante le resulta normal y no mide las consecuencias de sus actos:

Si lo concreto no se le hace abstracto, que es lo que hoy les pasa a tantos, empezando por los terroristas y siguiendo por los gobernantes: ellos no se dan cuenta de la parte concreta de lo que ponen en marcha, ni por supuesto quieren dársela. No sé. La mayoría de la gente de estas sociedades nuestras ha visto demasiada violencia, ficticia o real, en las pantallas. Y se confunde, la toma por un mal menor, por no gran cosa.

(TRM 2, *Baile y sueño*, 332-333)

Deza entra en el departamento de Custardoy, lo golpea y está a punto de dispararle con un revólver, pero reacciona a tiempo:

„No, no quiero que desaparezca nadie“, volví a pensar, „ni siquiera que este hombre falte de aquí. [...] no me atrevo a turbar el universo o no debo, menos aún a suprimir nada de él [...] Custardoy cabe en estas calles durante algún tiempo más, ya van llenas de sangre y nadie debe abandonarlas temblando, y quizá están saturadas de los hombres de ira llenos y de los rayos sin truenos que despedazan callando, no debo ser uno más. [...]“ .

(TRM 3, *Veneno y sombra y adiós*, 492-493)

La alusión intertextual –una de las tantas que se repite en el relato– corresponde a *El cerco de Viena por Carlos V*, de Lope de Vega. Abundan también las citas de Machado, Cervantes y Manrique, y entre los escritores no españoles, las de Shakespeare, como es frecuente en otras novelas de Marías. Por lo general la intertextualidad da pie a una reflexión sobre el tiempo, la vida y la muerte, la responsabilidad, la culpa y su expiación. La tragedia inglesa que se cita reiteradamente no es *Macbeth* en este caso, sino *Ricardo III* y, sobre todo, *Enrique V*. A partir de las alusiones, se introduce como motivo recurrente el Juicio Final, el encuentro póstumo de víctimas y verdugos, y el reparto de los castigos definitivos.

Como Jacques Deza no es una persona religiosa, atribuye esa creencia a los tiempos pasados “de la fe firme” (TRM 3, *Veneno y sombra y adiós*, 491); no obstante, lejos de pensar como muchos otros personajes de Marías que no tiene ni tendrá que responder por nada ante nadie, elige definirse teniendo en cuenta el valor de la vida humana y los principios éticos aprendidos de su padre, lo que Charles Taylor (1991) llamaría un horizonte de cuestiones significativas que trascienden al individuo.³

En un estudio sobre la novela española posmoderna, María del Pilar Lozano Mijares (2007: 230) afirma que “los narradores de los noventa consiguen, a través de pequeñas historias y pequeños destinos humanos, mostrar la posibilidad y la necesidad de tomar una postura ética en un mundo deshumanizado [...]”. Por lo general los personajes de Marías son poco éticos, y permanecen ensimismados, relativamente ajenos y desinteresados por casi todo lo que los rodea. Aunque Jacques es un “intérprete de vidas” (es interesante observar que su tarea tiene algún punto en común con la que realiza el escritor), afirma que no le importan mucho los demás y que ni siquiera le interesa demasiado conocerse a sí mismo. Sin embargo, su proceder desdice en cierta medida sus palabras: él indaga sobre el pasado y, a partir de lo ocurrido en otros tiempos y de lo que le toca vivir en el presente,

reflexiona sobre las consecuencias de sus elecciones individuales, para rechazar finalmente la violencia que une el mal moral de uno al sufrimiento de otro.⁴

Notas

[1] El nombre del traidor, Del Real, se corresponde con el de quien cometió ese mismo acto contra el padre del autor luego de la guerra, Carlos Alonso del Real; este dato, los rasgos físicos y de carácter con los que se caracteriza al padre del protagonista, así como las referencias a sus hijos más algunos elementos paratextuales, permiten ver en esta novela un homenaje a Julián Marías.

[2] “Cure her of that. / Canst thou not minister to a mind diseas’d, / pluck from the memory a rooted sorrow, raze out the written troubles of the brain, / and with some sweet oblivious antidote / cleanse the stuff’d bosom of that perilous stuff / which weighs upon the heart?”

[“¡Curadla! / ¿Acaso no podéis curar a un espíritu enfermo, / arrancar de su memoria un dolor arraigado, / borrar el pesar escrito en su cerebro, / y con algún dulce antídoto, que permita olvidar, / liberar su agobiado pecho de todo el veneno / que le oprime el corazón?”]

(William Shakespeare, *Macbeth*. Madrid, Cátedra, 1999, 7ª ed. bilingüe del Instituto Shakespeare, p. 304).

[3] En *La ética de la autenticidad*, Taylor sostiene que los seres humanos están dotados de sentido moral, de un sentimiento intuitivo de lo que está bien y lo que está mal, una voz interior que dice qué es lo correcto a la hora de actuar. Esta idea se opone a la visión de que para distinguir el bien y el mal se deben calcular las consecuencias relativas al premio y al castigo divinos. Antes, estar en contacto con una fuente como Dios o la Idea del Bien se consideraba esencial para una existencia plena. Ahora la fuente reside en lo profundo del ser humano. El relativismo y la cultura de la autorrealización han llevado a muchos a perder de vista preocupaciones que los trascienden. Sin embargo, existe un poderoso ideal moral que sostiene a la autorrealización: el de ser fiel a uno mismo. Y el hombre sólo puede definir su identidad con el trasfondo de algo que tenga una significación más allá del yo, un horizonte, algo valioso y noble y, por tanto, significativo. Esto puede ser, por ejemplo, las exigencias de la naturaleza, las necesidades de los seres humanos, los deberes del ciudadano o el llamado de Dios. No es posible definirse significativamente suprimiendo todos esos horizontes. Cerrarse a las exigencias que proceden de más allá del yo supone suprimir las condiciones de significación.

[4] El concepto pertenece a Paul Ricoeur (1986: 39) quien señala que “le mal est avant tout ce qui ne devrait pas être, mais doit être combattu. [...] La violence ne cesse de refaire l’unité entre mal moral et souffrance. Dès lors, toute action, étique ou politique, qui diminue la quantité de violence exercée par les hommes les uns contre les autres, diminue la taux de souffrance dans le monde [...] avant d’accuser Dieu ou de spéculer sur une origine démonique du mal en Dieu même, agissons éthiquement et politiquement contre le mal”. (De acuerdo con mi traducción, “el mal es, ante todo, lo que no debería existir, pero debe ser combatido. [...] La violencia no deja de reunir el mal moral con el sufrimiento. Desde ese momento, toda acción, ética o política, que disminuya la cantidad de violencia ejercida por unos hombres contra otros, disminuye la tasa de sufrimiento en el mundo [...] antes de acusar a Dios o especular sobre un origen demoníaco del mal en Dios mismo, actuemos éticamente y políticamente contra el mal”)

Referencias bibliográficas

Caudet, Francisco (2002). “*Corazón tan blanco*, de Javier Marías. “¿Un crimen de estado?”, en: *El parto de la modernidad. La novela española en los siglos XIX y XX*. Madrid, Ediciones de la Torre, 210-240.

----- (2006). “Las abarcas de Fontanosas, o cuando la memoria/escritura es la memoria/escritura de uno mismo...”. *Olivar* N° 8, 45-62.

Gambaro, Griselda (2003). *La señora Macbeth*. Buenos Aires, Norma.

Lozano Mijares, M. del Pilar (2007). *La novela española posmoderna*. Madrid, Arco/Libros.

Marías, Javier (1989). *Todas las almas*. Madrid, Alfaguara, 1998.

----- (1992). *Corazón tan blanco*. Barcelona, Anagrama.

----- (1994). *Mañana en la batalla piensa en mí*. Buenos Aires, Suma de Letras Argentina, 2005.

----- (2002). *Tu rostro mañana 1. Fiebre y lanza*. Madrid, Alfaguara.

----- (2004). *Tu rostro mañana 2. Baile y sueño*. Madrid, Alfaguara, 2005.

----- (2007). *Tu rostro mañana 3. Veneno y sombra y adiós*. Madrid, Alfaguara.

Ricoeur, Paul (1986). *Le mal: Un défi à la philosophie et à la théologie*. Ginebra, Labor et Fides.

Taylor, Charles (1991). *La ética de la autenticidad*. Barcelona, Paidós.